



Emociones y afectividad en disputa
Hacia una aproximación interdisciplinaria de sus abordajes

Carrera: Licenciatura en Psicología

Tutora: Bárbara Inés Ohanian

Alumna: Camila Dayan

ID: 000-17-4350

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Camila Dayan', written in a cursive style.

Año: 2025

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	4
Introducción	5
Presentación del tema.....	5
Pregunta de investigación.....	6
Relevancia.....	6
Objetivos.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	7
Alcances y limitaciones	7
Sobre los capítulos	8
Capítulo I: Coordenadas teórico-metodológicas	9
Estado del arte	9
Epistemología de la psicología.....	9
Psicología de las emociones: una epistemología crítica.....	9
Marco teórico	11
Pensamiento complejo y teoría crítica.....	11
Epistemología feminista.....	12
Interdisciplina: afectos y emociones.....	13
Desarrollo metodológico	14
Hipótesis.....	14
Enfoque.....	14
Muestra.....	14
Procedimiento.....	15
Capítulo II- Diálogos y tensiones en torno a las emociones y la afectividad	17
Una aproximación a las emociones en la psicología.....	17
Neurociencias y construccionismo desde LeDoux y Damasio.....	19
El estudio de las emociones en las ciencias sociales: aportes de la antropología.....	20
Emociones y afectos en la sociedad contemporánea: la politicidad de las emociones.....	23
El giro afectivo: interdisciplina, feminismos y crítica.....	26
Consideraciones finales.....	30
Capítulo III- El cuerpo: territorio fundamental en la experiencia emocional	32
El lugar del cuerpo en los abordajes de las emociones y los afectos.....	32
Cuerpo-dispositivo y aportes de los feminismos sobre la experiencia emocional.....	34
Consideraciones finales.....	37
Conclusiones	39
Referencias Bibliográficas	41

Agradecimientos

Gracias a mi tutora, Bárbara, por escuchar cada una de mis ideas y preguntas, por acompañarme, desde aquel primer borrador, lleno de entusiasmo pero con pocas certezas. Las reflexiones compartidas y sus sugerencias siempre tan acertadas fueron fundamentales. A mis docentes, por compartir generosamente sus conocimientos y motivarme a seguir estudiando. A mis compañeras y grandes amigas que encontré en el recorrido universitario, Emma, Sofía y Vera, por transitar tanto las dificultades como los placeres del estudio, por las charlas, las lecturas cruzadas y el sostén mutuo.

A mis amigas de toda la vida por estar atentas en cada paso, por las conversaciones cotidianas y por apoyarme, con la misma cercanía de siempre. A mi familia, por acompañarme en cada uno de mis proyectos. A mi pareja, Martín, por estar siempre conmigo y ser tan compañero.

Esta tesina fue posible también gracias al entrecruzamiento de transitar la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Nacional de las Artes y simultáneamente la Licenciatura en Psicología en la Universidad de Belgrano. La perspectiva interdisciplinaria que orienta este trabajo, surge del encuentro de saberes, lenguajes y prácticas. Este trabajo es el resultado de múltiples experiencias, voces, lecturas y afectos y fue posible gracias a las personas que, desde distintos lugares y de diversas maneras, acompañaron y formaron parte del recorrido.

Resumen

En la presente investigación se indaga sobre los diferentes abordajes de la afectividad y las emociones en el siglo XXI. En las últimas décadas, particularmente hacia fines del siglo pasado y comienzo del presente, hubo una gran proliferación de estudios sobre esta temática en las ciencias sociales y humanidades. Se realiza una revisión crítica interdisciplinaria de los diferentes abordajes de las emociones y la afectividad en el siglo XXI considerando las siguientes disciplinas: psicología, sociología, antropología y filosofía. Se establecen posibles diálogos y tensiones entre los diferentes abordajes. Además, se explora el lugar que se le otorga al cuerpo en los distintos enfoques teóricos sobre las emociones y la afectividad. A partir de la investigación, se concluye que la interdisciplina proporciona nuevas perspectivas y formas de abordar las emociones y los afectos. Esto permite una visión más compleja que posibilita pensar estos fenómenos de forma más abarcativa. Al mismo tiempo, se destaca la necesidad de realizar investigaciones enmarcadas en el campo de la psicología que reflexionen sobre conceptualizaciones epistemológicas de las emociones y los afectos. Además, se considera de gran relevancia considerar aportes de los feminismos para abordar estos conceptos.

Palabras clave: emociones-afectos-interdisciplina-cuerpo

Introducción

Presentación del tema

Las emociones y la afectividad tienen un lugar central en la psicología. En las últimas décadas, diferentes disciplinas de las ciencias sociales han desarrollado perspectivas teóricas y metodológicas sobre estos conceptos. La historiadora colombiana Leidy Paola Bolaños Florido sostiene que, a principios del siglo XXI, las ciencias sociales les otorgaron a las emociones y a los afectos facultades explicativas que ampliaron la comprensión sobre la forma en que el individuo y la sociedad se relacionan. En este sentido, afirma que las emociones hacen comprensibles las motivaciones y acciones que subyacen a procesos sociales y culturales particulares (Bolaños Florido, 2016). Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos, sociólogas mexicanas, sostienen que estas desempeñan un papel clave en las interacciones sociales, las prácticas cotidianas y en la construcción de la subjetividad (García Andrade & Sabido Ramos, 2014). La presente investigación tiene como objetivo principal realizar una sistematización crítica interdisciplinaria de los abordajes de las emociones y la afectividad en el siglo XXI.

La pregunta que guía este trabajo es: ¿De qué manera abordaron el estudio de las emociones y la afectividad diferentes disciplinas en el siglo XXI? Con el objetivo de responder este interrogante se propone identificar posibles diálogos y tensiones entre estos abordajes, donde se toman en consideración, además de aportes de la psicología, perspectivas teóricas de la antropología, la filosofía y la sociología. A su vez, se indaga sobre el lugar del cuerpo en las diferentes perspectivas teóricas que desarrollan sobre las emociones y los afectos en tanto que se presenta como un eje central de análisis. Cabe destacar que los términos *emoción* y *afecto* pertenecen al mismo campo semántico pero no significan estrictamente lo mismo. Al tratarse de una investigación interdisciplinaria, los diferentes campos de estudio no siempre coinciden en estas definiciones. Es por ello que en esta tesina se tomará el uso nativo que los autores hacen de estos conceptos.

La hipótesis que sostiene la presente investigación es que un análisis interdisciplinario no solo permite una comprensión más abarcativa de las emociones y los afectos, sino que constituye una herramienta fundamental para abordar su complejidad. La población que se toma en consideración está compuesta por bibliografía especializada del siglo XXI que aborda el estudio de las emociones y la afectividad. Las fuentes que se utilizan dentro de la bibliografía especializada son capítulos de libros, artículos científicos y ponencias. Se propone, desde la psicología, trazar posibles líneas de fuga en relación con los abordajes de las emociones y los afectos en el siglo XXI considerando también otras disciplinas con el fin de realizar un aporte epistemológico- disciplinar.

Pregunta de investigación

- ¿De qué manera abordaron el estudio de las emociones y la afectividad diferentes disciplinas en el siglo XXI?

Relevancia

Este trabajo busca profundizar el entendimiento de las emociones y la afectividad a partir del paradigma de la complejidad, considerando diferentes disciplinas y corrientes que lo abordan. Si bien diferentes disciplinas se involucraron en el estudio de las emociones y la afectividad en el siglo XXI, se considera valioso y necesario sistematizar sus abordajes e implicancias epistémicas. Se han realizado estudios acerca de la epistemología de la psicología, particularmente en relación con la psicopatología y formación de profesionales en este campo, pero no se halla tal profundización en investigaciones específicas que pongan el foco en la epistemología de las emociones y los afectos desde la psicología. En este sentido, la presente investigación considera esencial hacer un acercamiento reflexivo y crítico sobre los diferentes abordajes de las emociones y la afectividad en el siglo XXI, desde el campo de la psicología.

Otra cuestión a destacar es la importancia de tomar en consideración los desarrollos latinoamericanos. Mariela Solana, filósofa y Nayla Luz Vacarezza, socióloga, ambas argentinas, afirman que aceptar sin una perspectiva crítica los abordajes de las emociones y los afectos producidos en otros lugares, principalmente el norte global, llevaría a reducir la complejidad latinoamericana. En este sentido, sostienen que las lecturas que se limitan a ubicar este campo de estudios como simplemente una consecuencia de modificaciones sociales ocurridas en la academia anglosajona, llevan a que se pierda la oportunidad de considerar las diversas lecturas posibles sobre los afectos y las emociones que tienen lugar en el sur global (Solana & Vacarezza, 2020). En la presente investigación se toman en consideración aportes y lecturas latinoamericanas.

Esta revisión bibliográfica interdisciplinaria y crítica de los abordajes de las emociones y los afectos en el siglo XXI desde el campo de la psicología, contribuirá al corpus en la formación de profesionales de la psicología, las ciencias sociales y humanidades.

Objetivos

Objetivo general

- Realizar una sistematización crítica interdisciplinaria de los abordajes de las emociones y la afectividad en el siglo XXI.

Objetivos específicos

- Establecer posibles diálogos y tensiones entre las diferentes disciplinas que abordan el estudio de las emociones y la afectividad.
- Explorar el lugar que se le otorga al cuerpo en los distintos enfoques teóricos sobre las emociones y la afectividad.

Alcances y limitaciones

El presente trabajo es una tesina de grado y, por lo tanto exige cierto formato que propone analizar una selección bibliográfica relativamente acotada. Esto posibilita una curaduría más minuciosa que si se hubiera considerado una mayor cantidad de unidades de análisis. La curaduría permite, al mismo tiempo, un análisis más profundo y detallado de cada uno de los textos. Cabe destacar que el vocabulario específico utilizado en cada disciplina varía: si bien se utilizan términos pertenecientes al mismo campo semántico, en ocasiones, la especificidad de los términos es menor. Por otro lado, en esta investigación no se desarrolla una genealogía histórica de la problematización de las emociones en los estudios de la psiquiatría y en los inicios de la psicología. Estos desarrollos fueron profusamente abordados en la literatura y son el punto de partida de esta investigación.

Los aportes del psicoanálisis no se desarrollan directamente en esta tesina dado que se trata de una teoría que inaugura el siglo XX y por lo tanto queda por fuera de los criterios de inclusión/exclusión definidos para este trabajo. No obstante, se trata de una teoría de gran relevancia en el campo de la psicología y algunas de las perspectivas mencionadas a lo largo del trabajo tienen gran influencia de este enfoque. En ese sentido, resulta pertinente mencionar la definición fundante freudiana de pulsión formulada en *Pulsiones y destinos de pulsión* publicado originalmente en 1915, ya que permite pensar ciertas aproximaciones tempranas y fundamentales en el presente trabajo. Freud (1992) describe la pulsión “como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (p. 117). Aunque no se retoman conceptos psicoanalíticos específicos, esta referencia permite ubicar una preocupación temprana por lo afectivo. Si bien hay múltiples relecturas contemporáneas que revisan epistemológicamente conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, la emoción no se tematiza de forma central.

Esta investigación plantea posibles líneas para poder abordar interdisciplinariamente un fenómeno tan complejo y dinámico como los afectos y las emociones, por lo que se considera valiosa y necesaria esta sistematización. A su vez, este trabajo toma en cuenta aportes latinoamericanos, que habitualmente no son considerados en investigaciones con alcance global. A su vez, se consideran desarrollos de los feminismos, los cuales suelen quedar por fuera de la narrativa dominante. Además, al centrarse en un tiempo relativamente

acotado y actual, permite arribar a nuevas interpretaciones y análisis más profundos que si se seleccionara un período temporal más extenso. Estas incorporaciones permiten una nueva mirada, actual y contextualmente situada, para ampliar las consideraciones existentes en la temática.

Sobre los capítulos

Este trabajo se divide en tres capítulos: *Coordenadas teórico-metodológicas, Abordajes de las emociones y la actividad: posibles diálogos y tensiones* y *El cuerpo: territorio fundamental en la experiencia emocional*.

El primero se titula *Coordenadas teórico-metodológicas*, en este se desarrolla el estado del arte que dialoga con el marco teórico. Expone puntos principales sobre los que se ha investigado recientemente en la temática planteada mientras que en el marco teórico se explicitan los sustentos teóricos del análisis que se propone en esta investigación. Esto sitúa el punto de partida desde dónde se propone investigar las diferentes disciplinas que abordan el estudio de las emociones y la afectividad en el siglo XXI. Más avanzado el capítulo, se plantea el desarrollo metodológico, en este apartado se desarrolla la hipótesis que plantea la investigación, el enfoque, la muestra y el procedimiento con el que se llevó a cabo el trabajo.

En el segundo capítulo *Diálogos y tensiones en torno a las emociones y la afectividad* se realiza, en primera instancia una aproximación a las emociones desde la psicología. Luego, se plantean los aportes de las neurociencias y el construccionismo tomando en cuenta principalmente los aportes de LeDoux y Damasio. Desde aquí se desarrolla el estudio de las emociones en las ciencias sociales considerando los aportes de la antropología. Más avanzado el capítulo, se pone el foco en el rol de los afectos y las emociones en la sociedad contemporánea considerando la politicidad de ellas. En último lugar, se aborda el planteo del giro afectivo considerando sus aportes principales, remarcando su carácter interdisciplinario, los aportes de los feminismos y la postura crítica que propone.

En el tercer capítulo se indaga sobre el lugar que se le otorga al cuerpo en la experiencia emocional. Además, se explora el cuerpo como dispositivo y se desarrollan los aportes claves de los feminismos en esta instancia.

En último lugar, se exponen las conclusiones de la investigación. También se plantean reflexiones finales de los hallazgos y se proponen líneas posibles para futuras investigaciones.

Capítulo I: Coordenadas teórico-metodológicas

Estado del arte

El objetivo del presente apartado es realizar una revisión de la literatura contemporánea sobre los desarrollos epistemológicos dentro del campo de la psicología relacionados con los abordajes de las emociones y los afectos. Se exponen investigaciones relevantes acerca de este campo de estudio y se establecen posibles contrapuntos y vacancias existentes, con el propósito de construir un marco sólido de conocimiento que permita establecer las bases de la tesina.

Epistemología de la psicología

En relación con la epistemología de la psicología, el filósofo argentino José Antonio Castorina (2014) ha realizado investigaciones especialmente vinculadas a la formación de profesionales en el área. El autor destaca que las cuestiones epistemológicas son, por lo general, tareas que realiza el campo de la filosofía pero plantea el siguiente interrogante: ¿qué ocurre con las personas que investigan dentro de la psicología?

Castorina (2014) sostiene que profesionales dentro de este campo podrían contar con mayor preparación y herramientas para plantear y responder diversos interrogantes de su propio campo por ser quienes más contacto tienen con la temática. El autor considera esencial la enseñanza de la reflexión epistemológica en la formación como constitutiva del propio trabajo del profesional como forma de producir conocimiento articulado con la investigación teórica y práctica.

En este sentido, se hace hincapié en la relevancia de que profesionales de la disciplina puedan abordar cuestiones epistemológicas de su campo específico de estudio con el fin de lograr una mayor especificidad y riqueza. Cabe plantear el siguiente interrogante: ¿Qué pasa con la epistemología de las emociones en la psicología?

Psicología de las emociones: una epistemología crítica

Dentro de la epistemología de las emociones en psicología, tiene gran relevancia el desarrollo del psicólogo social español Simone Belli que se especializa en psicología crítica. En su libro titulado *Critical approaches to the psychology of emotions* publicado en 2023 desarrolla algunos de los puntos clave estudiados hasta el momento. El autor realiza un análisis exhaustivo y crítico sobre diferentes aproximaciones a las emociones desde la psicología crítica en relación particularmente con las emociones.

Belli afirma que, en términos generales, la psicología crítica cuestiona la historia de la disciplina y su funcionamiento en la sociedad e incluso permite pensar por fuera de los límites disciplinares que proponen complementar y cuestionar los argumentos desde el interior de la disciplina. El psicólogo mexicano David Pavón-Cuéllar (2022) afirma que la psicología crítica no es una parte o una rama de la disciplina sino que se sitúa externamente a ella para poder relacionarse críticamente con su interior. Belli (2023) sostiene que la epistemología crítica de las emociones propone comprenderlas y estudiarlas poniendo el foco en el marco social donde estas emergen. Desde esta perspectiva, las emociones tendrían una dependencia radical del contexto histórico, social y cultural. Por ende, el autor plantea que su análisis debería estar necesariamente vinculado.

En esta misma línea, Eduardo Crespo Suárez (2018), psicólogo social español, destaca la preocupación en la actualidad por el auge de las neurociencias en la psicología y el posible reduccionismo biológico que esto conlleva. Por otra parte, Concepción Fernández Villanueva (2018), especializada en psicología social, afirma que, mientras que la psicología se define explícitamente como una ciencia social, algunos enfoques dejan por fuera la sociabilidad de los sujetos y su condición política y cultural, aislando de este modo, la sociabilidad y la emoción, como si esto fuera posible. Estas cuestiones ponen de manifiesto la necesidad de tematizar las emociones desde la psicología de manera tal que se consideren estos aspectos como centrales. De esta manera, se puede destacar la importancia de conceptualizar las emociones teniendo en cuenta la postura epistemológica que se tome en relación con ello.

Belli (2023) sostiene que desde una postura epistemológica crítica dentro de la psicología, se deberían estudiar las emociones considerando que las personas son microestructuras relacionales e intersubjetivas, construidas con y desde lo social. En este sentido, desde una perspectiva epistemológica crítica de las emociones, se abren nuevas formas de investigar este concepto.

Se hallan estudios epistemológicos en el campo de la psicología, principalmente en relación a la formación de profesionales y de cuestiones ligadas a la psicopatología (Fierro, 2020; Fierro, Brisuela Blume, Bruna, & Biglieri, 2017; Kappenblach, 2015; Pecznik, 2025), no se encuentra tal nivel de profundización respecto de la epistemología de las emociones y los afectos. Muchas veces estas cuestiones quedan del lado de otras disciplinas, tal como resalta Castorina (2014). A partir de esta vacancia, se puede notar la necesidad de realizar una reflexión epistemológica sobre los abordajes de las emociones y los afectos desde el campo de la psicología con el fin de lograr un aporte para esta disciplina. Esta tesina pretende brindar un aporte epistemológico- disciplinar en el campo de la psicología.

Marco teórico

En el presente apartado se exponen los ejes teóricos centrales que orientan esta investigación, en diálogo con lo anteriormente presentado en el Estado del arte. En primer lugar, se aborda el paradigma de la complejidad, tal como lo propone Edgar Morin (1994), como marco general que permite pensar la articulación entre distintos saberes. En diálogo con esto, se presenta la teoría crítica a partir de los desarrollos de Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto (2020). Desde este enfoque, se introduce la epistemología feminista, tomando como referentes a Donna Haraway (1995), Danila Suárez Tomé y Diana Maffía (2021). Por último, se analiza el concepto de interdisciplina, a partir del planteo de Marina Ariza (2021), en torno a los modos de abordaje y aportes específicos de las emociones y los afectos en diferentes disciplinas. La perspectiva que se propone parte de la hipótesis de que la incorporación de estos lineamientos epistemológicos, habilita nuevas posibilidades para abordar la producción de conocimiento desde una mirada más amplia, situada y relacional. En este sentido, estas posturas teóricas resultan esenciales para una comprensión más profunda de los afectos y las emociones.

Pensamiento complejo y teoría crítica

El paradigma de la complejidad y la teoría crítica proponen formas particulares de comprender el conocimiento. El primero se caracteriza por ser recursivo, contradictorio y difuso, en tanto que en la realidad conviven el caos y la variabilidad. Edgar Morín (1994), filósofo y sociólogo francés, sostiene que, este paradigma concibe al conocimiento como un fenómeno discontinuo, en vez de lineal y evolutivo. Este planteo se opone al paradigma de la simplicidad que implica separar y disociar los diversos componentes, lo que conduce a la desintegración y abstracción, que supone un gran reduccionismo, en tanto que la realidad es imposible de ser aprehendida de este modo. El paradigma de la complejidad sostiene la idea de que toda producción de conocimiento es parcial y no aislada del contexto, de esta forma, el conocimiento se construye en relación con el contexto histórico, social y por la subjetividad del productor del conocimiento.

En esta misma línea, Morín (1994) resalta que la realidad está compuesta por contradicciones, caos, orden y desorden, y que el pensamiento complejo debe aprender a convivir con esa ambigüedad. Este planteo se relaciona con la teoría crítica, paradigma que también cuestiona las formas tradicionales de producción del conocimiento y propone una visión más integradora y contextualizada del conocimiento. Los politólogos argentinos Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto (2020) desarrollan sobre las relaciones de poder inherentes a la construcción de conocimiento. Los autores afirman que la teoría crítica denuncia la racionalidad instrumental que opera en las formaciones discursivas del conocimiento científico tradicional. Es decir, se opone a la idea de que lo que se conoce se encuentra aislado de esas condiciones de producción de saber.

Además, este paradigma se aparta de la división rígida del conocimiento en áreas disciplinarias aisladas, separadas por límites que parecen imposibles de cruzar. La teoría crítica afirma que la fragmentación disciplinaria tiene como consecuencia la producción de saberes aislados e incommunicados. Por el contrario, se propone la transdisciplina como una posibilidad que permitiría una visión más holística y acertada de los diferentes objetos de estudio. Es por ello que se opone a la separación convencional entre sujeto y objeto y entre la teoría y la práctica (Cantisani & Nosetto, 2020).

Estos aportes resultan de gran importancia al momento de indagar sobre las emociones y los afectos y cómo son abordados en el siglo XXI: una perspectiva compleja y crítica posibilita nuevas maneras de acercarse a estas temáticas.

Epistemología feminista

En línea con las perspectivas de conocimiento planteadas hasta aquí, la epistemología feminista profundiza en cómo los sesgos estructurales y las relaciones de poder, particularmente el androcentrismo, atraviesan y condicionan la producción científica. Las filósofas argentinas Diana Maffia y Danila Suárez Tomé (2021) sostienen que a partir de la década de los '70, la producción de conocimiento comienza a adquirir nuevas formas de ser comprendida. En este contexto se destaca la influencia de factores externos a la propia práctica epistémica. Se pone foco en que el conocimiento se enmarca en una red de instituciones que se encuentra inherentemente inserta en lo político y lo cultural. La epistemología feminista afirma que la producción científica se liga directamente con las relaciones de poder y los sesgos. El sesgo androcentrista se refiere a la forma de ver y organizar el mundo y las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino hegemónico. Consecuentemente, se desarrolla un modelo de construcción de conocimiento que equipara la mirada masculina con la idea de universalidad.

Dentro de la epistemología feminista, Donna Haraway, filósofa estadounidense, desarrolla sobre el conocimiento situado para denotar que su construcción no es un reflejo transparente y neutral de la realidad que existe de manera independiente (Haraway, 1995). Es por eso que afirma que la objetividad remite al “acopio de las múltiples miradas situadas que dan cuenta del mundo” (Haraway, 1995, p. 156). En esa misma línea, Carlos Figari (2010) destaca que el principal aporte de la epistemología feminista ha sido, justamente *situar* el conocimiento. Todo saber se produce desde un lugar específico, condicionado por múltiples factores sociales, históricos, culturales y políticos. Este cuestionamiento a la objetividad no implica una adhesión al relativismo absoluto. Por el contrario, Figari advierte que el relativismo extremo tampoco sería adecuado. La epistemología feminista no se desentiende de la noción de objetividad, sino que propone su resemantización. Haraway (2017) lejos de una pretensión de eliminar el concepto de objetividad, busca dotarlo de un nuevo sentido. En lugar de

entenderlo como una perspectiva absoluta, lo redefine como el resultado del entrecruzamiento de múltiples miradas parciales y situadas. De esta manera, la objetividad se convierte en una práctica comprometida, responsable y consciente de sus propios límites.

Dentro de los paradigmas que cuestionan las bases del conocimiento científico tradicional, tal como el paradigma de la complejidad, la teoría crítica y la epistemología feminista, se pone en discusión el lugar históricamente asignado a las emociones y los afectos en la producción de conocimiento, así como también cómo fueron abordados estos tópicos históricamente. Estos enfoques proponen una apertura hacia formas de comprender el conocimiento que no se reduzcan a lo racional, lineal y descontextualizado, considerando las estructuras de poder subyacentes a estos modos de producción de saber. Estas cuestiones habilitan una revisión de los modos de producción de conocimiento en relación con los afectos y las emociones.

Interdisciplina: afectos y emociones

En consonancia con los planteos desarrollados hasta aquí, *el paradigma de la complejidad, la teoría crítica y la epistemología feminista* permiten visibilizar las limitaciones de los abordajes disciplinares aislados y, al mismo tiempo, abren la posibilidad de pensar otras formas de comprender fenómenos complejos como las emociones y los afectos. En este marco, la interdisciplina se plantea como una vía pertinente para enriquecer el abordaje de este campo de estudio y se la puede considerar una herramienta necesaria para la construcción de conocimiento en este campo. La socióloga argentina, Marina Ariza (2021), afirma que diferentes disciplinas han brindado diferentes aportes al estudio de las emociones y la afectividad, destacando la implicación en esta temática de la sociología, la antropología y la filosofía.

La contribución particular de la sociología al estudio de las emociones radica en su énfasis en los fundamentos sociales y las implicancias de la experiencia emocional. En vez de considerar las emociones únicamente como estados internos y psicológicos, esta perspectiva destaca su arraigo en las estructuras sociales, las normas y las interacciones (Ariza, 2021). Eduardo Bericat Alastuey (2012), sociólogo español, destaca que no sólo explora la naturaleza social de las emociones, sino que también pone de relieve la dimensión emocional de la vida social. De este modo, demuestra cómo los sentimientos moldean y son moldeados por la experiencia humana colectiva. El autor sostiene que para la sociología, las emociones son más que artefactos socioculturales anclados en la identidad y experiencia de los sujetos. Jack Barbalet (1998), sociólogo australiano, afirma que las emociones poseen elementos estructurales sociales (poder y estatus) que trascienden la cultura, y sin cuya mediación no pueden ser comprendidas plenamente. Por otra parte, la historiadora colombiana Leidy Paola Bolaños Florido (2016), destaca que la antropología de las emociones prioriza el carácter

sociocultural y construido de estas, percibiéndolas como significados y prácticas sociales que varían geográfica e históricamente. Por otro lado, Ariza (2021) sostiene que el discurso filosófico explora el mundo desde un marco epistemológico completamente diferente a los anteriormente mencionados. Este no se basa en métodos verificables ni en proposiciones hipotéticas, sino en un razonamiento lógico abstracto que no requiere validación empírica.

En conjunto, los enfoques aquí expuestos, permiten construir una base epistemológica sólida y plural para abordar las emociones y los afectos en la psicología. A partir del paradigma de la complejidad, la crítica a la razón instrumental, la propuesta del conocimiento situado y los aportes de otras disciplinas, se propone un abordaje de las emociones como fenómenos relacionales, históricos y socialmente mediados. La incorporación de debates epistemológicos sugiere nuevas posibilidades para abordar la producción de conocimiento desde una mirada más amplia, situada y relacional en relación con los afectos y las emociones.

Desarrollo metodológico

Hipótesis

El presente trabajo parte de la hipótesis de que un análisis interdisciplinario no solo permite una comprensión más abarcativa de las emociones y los afectos, sino que constituye una herramienta fundamental para abordar su complejidad.

Enfoque

El enfoque de la presente investigación es cualitativo e interpretativo (Ynoub, R. C., 2011).

Muestra

La población está compuesta por bibliografía especializada del siglo XXI que aborda el estudio de las emociones y la afectividad. Si bien el trabajo se enmarca en lo que es el siglo XXI, al tratarse de una investigación exploratoria que busca construir la problematización de una temática, también se incorporan algunos textos lindantes a esta delimitación temporal, es decir, de fines del siglo XX,. Las fuentes que se utilizan dentro de la bibliografía especializada son libros (capítulos), artículos científicos y ponencias.

Se procuró que hubiera representatividad de unidades de análisis en cada una de las disciplinas que conforman la población. Las unidades de análisis son cada uno de los textos: se incluyen capítulos de libros, artículos científicos y ponencias. Las características de elegibilidad de la muestra con la que se trabaja se relacionan con la pertinencia de la disciplina de la unidad de análisis con las que se incluyen en la investigación, así como también el año en que se haya producido dicho material, es decir, debe pertenecer al siglo XXI.

Procedimiento

Los buscadores utilizados en mayor medida para la recopilación de material bibliográfico en el presente trabajo fueron: Google Académico, Scielo, Redalyc, Dialnet, Repositorio Institucional CONICET Digital y ResearchGate. También fue consultada la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y el Repositorio del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Las palabras clave utilizadas para la búsqueda de material en un primer momento fueron: *emoción/ es* y *afectividad/ afectos*. Frente a la dominancia de la psicología y psiquiatría en la investigación del campo de estudio, se agregaron palabras clave de búsqueda. Se adhirieron los nombres de las otras disciplinas que se incluyen en este trabajo: antropología, filosofía, sociología, género y feminismos. Al avanzar con la búsqueda, se fueron agregando palabras clave cada vez más específicas.

En una segunda etapa, se llevaron a cabo entrevistas con informantes clave. En este sentido, se entrevistó a profesionales (recién graduados) y estudiantes avanzados de las disciplinas que se consideran en el presente trabajo: filosofía, sociología y antropología, con el objetivo de identificar autores y textos pertinentes a la temática. A partir de estos intercambios, se obtuvieron programas de asignaturas universitarias que abordan cuestiones relacionadas. Estos llevaron a un nuevo relevamiento bibliográfico, tomando como referencia las lecturas allí propuestas. Las carreras y universidades consultadas fueron: el Doctorado en Ciencias Antropológicas y la Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras), la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Palermo (Facultad de Ciencias Sociales) y la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural de la Universidad Nacional de San Martín (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales). Las asignaturas consultadas de las carreras previamente mencionadas son específicamente: *Seminario de Antropología Social: la emoción en la investigación antropológica* (Antropología), *Desafíos para una filosofía feminista situada: colonialidad, genealogías pendientes y experiencias de la teoría* (Filosofía), *Psicología de la Motivación y la Emoción* (Psicología) y *Estudios sociales de los afectos, intimidades y emociones* (Sociología de la Cultura y Análisis Cultural).

Un eje central considerado en la selección y organización de las referencias incluidas, es un análisis situacional- geográfico. Se toma en consideración desde dónde se produce el conocimiento y se consideran contribuciones latinoamericanas, poniendo en diálogo producciones de conocimiento que a menudo quedan por fuera del ámbito académico hegemónico.

Por último, aunque en esta tesina no se utiliza el lenguaje inclusivo, se implementaron otras estrategias que pretenden visibilizar cuestiones que generalmente quedan por fuera del lenguaje académico hegemónico. Se decidió mencionar el nombre de pila y nacionalidad de los autores y autoras la primera vez que se los menciona, sumando esta información a lo establecido por las normas APA, que proponen referenciar únicamente el apellido. Este es un gesto exploratorio en la escritura que busca situar la producción de conocimiento, trayendo al desarrollo del texto el género y el contexto geográfico desde el cual se producen. Esto, junto con la incorporación del lenguaje inclusivo, son líneas de trabajo a profundizar en futuras investigaciones.

Capítulo II- Diálogos y tensiones en torno a las emociones y la afectividad

En el siguiente capítulo se indaga sobre los posibles diálogos y tensiones en relación al estudio de las emociones y la afectividad en diferentes disciplinas: se incluyen la psicología, la sociología, la antropología y la filosofía. En primer lugar, se realiza una aproximación a las emociones desde el campo de la psicología. En segunda instancia, se expone sobre el construccionismo y las neurociencias tomando los planteos de Antonio Damasio y Joseph E. LeDoux. Más avanzado el capítulo, se desarrolla sobre los aportes provenientes de la antropología, dentro de las ciencias sociales, como punto clave en los abordajes de las emociones y los afectos. Posteriormente, se exponen diversos análisis de las emociones y los afectos en la sociedad contemporánea, tomando principalmente los aportes de Lisa Feldman Barrett y Byung Chul Han y Eva Illouz. A partir de lo planteado hasta aquí, se presenta el giro afectivo como una perspectiva que contempla en su desarrollo la interdisciplinariedad, los feminismos y la crítica, posibilitando alternativa para tematizar y estudiar los afectos y las emociones considerando como autoras principales a Sara Ahmed y a Laurent Berlant.

Una aproximación a las emociones en la psicología

Las emociones han sido un tema central en el pensamiento occidental a lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta la actualidad, con múltiples modificaciones e implicancias con el paso del tiempo. En el presente apartado se propone realizar una aproximación a las emociones en el campo de la psicología, estableciendo los puntos principales que se consideran en esta disciplina como esenciales.

La emoción es considerada un proceso psicológico, fisiológico y adaptativo (Fernández-Abascal et al., 2001). John Marshall Reeve (2009), psicólogo estadounidense, sostiene que su finalidad es coordinar los procesos psicológicos en una situación particular para poder responder de manera rápida y específica. Enrique G. Fernández-Abascal, psicólogo español, afirma que, dentro de este campo, el término emoción se utiliza para describir o explicar reacciones del organismo cuyas características implican cambios en la actividad fisiológica y la interpretación subjetiva de aquellas modificaciones. Supone la preparación para actuar y la expresión emocional, que es la exteriorización de todo el proceso (Fernández-Abascal et al., 2001).

Agnes Moors, psicóloga belga, sostiene que las características que se incluyen en las definiciones de las emociones en la psicología suelen incluir las siguientes características: las emociones de los individuos; estas son provocadas por eventos desencadenantes que pueden ser estímulos externos o internos al cuerpo, o representaciones mentales; y las emociones

tienen un aspecto mental y son acompañadas por respuestas fisiológicas, es decir, hay una implicación corporal en la emoción (Moors, 2024).

Siguiendo con esta definición dentro del campo de la psicología, Matilde Elices, psicóloga uruguaya, afirma que, si bien el concepto de emoción es controvertido y no unívoco, hay un consenso importante que considera que la emoción es un fenómeno complejo y multidimensional. Dentro de esta definición se explica que la emoción involucra componentes subjetivos, cognitivos, fisiológicos, expresivos y motivacionales. En su conjunto, estos poseen una finalidad determinada: la adaptación al entorno. El componente subjetivo implica la toma de conciencia o la vivencia de la emoción que suele categorizarse como placentera o displacentera. El factor cognitivo refiere a los procesos valorativos que causan que el sujeto experimente una emoción u otra. Por otra parte, la dimensión fisiológica comprende los cambios que se producen en el sistema nervioso central, endocrino y autónomo. Además, la comunicación y exteriorización de las emociones son el factor expresivo de la emoción. Y, por último, la dimensión motivacional se relaciona con el movimiento que responde a una finalidad determinada, es decir, la adaptación al entorno (Elices, 2015).

Se reconocen dos grandes grupos de emociones: las primarias y las secundarias. Las primeras tienen un desencadenante y un procedimiento cognitivo propio y característico de la emoción per se. Se plantea que estas son innatas más que adquiridas o aprendidas a través de la experiencia o socialización y los autores afirman que evocan una pauta de respuesta fisiológica distintiva y sumamente fácil de predecir. Dentro de este grupo se incluyen las siguientes emociones: miedo, enojo, asco, tristeza, alegría y sorpresa. Por otra parte, las emociones secundarias se relacionan en mayor medida con el procesamiento cognitivo de cada persona y su interpretación subjetiva. A su vez, las emociones pueden ser clasificadas como positivas y negativas, dependiendo de si la emoción conlleva sentimientos agradables o desagradables en el sujeto que las experimenta (Fernández-Abascal et al., 2001).

Reeve (2009) afirma que la reacción biológica que implica la emoción involucra diferentes sistemas del organismo. Estos son: el sistema nervioso autónomo, el sistema endocrino, los circuitos neurales del cerebro, la tasa de descargas neuronales y la realimentación facial. Todos ellos se interrelacionan y producen la respuesta emocional. Siguiendo con este esquema, al presentarse una amenaza inminente, el cuerpo se prepara para afrontarla de manera efectiva. Por ejemplo, en caso de que emerja un estímulo inesperado, el organismo se prepara para correr. Esta respuesta ocurre mediante la activación de los diferentes sistemas mencionados. Se activa el corazón, los pulmones y los músculos (sistema nervioso autónomo); las glándulas y hormonas (sistema endocrino); las estructuras cerebrales límbicas como la amígdala (circuitos neurales del cerebro); la actividad neural y el ritmo del procesamiento de información (tasa de descargas neuronales), y los patrones discretos de musculatura facial (retroalimentación facial). Al producirse la activación de dichos sistemas

biológicos, el individuo experimenta emociones y está preparado para afrontar el estímulo que se presenta.

Neurociencias y construccionismo desde LeDoux y Damasio

Las neurociencias y el construccionismo han cobrado un rol de gran relevancia en el campo de la psicología hacia el siglo XXI. Las historiadoras españolas Begoña Barrera y María Sierra afirman que dentro de los enfoques que abordan las emociones y los afectos, la psicología en diálogo con la neurociencia adquirió un papel destacado en las últimas décadas. El auge de este cruce disciplinario dio lugar a explicaciones que colocan al cuerpo y al cerebro como elementos centrales en la configuración de las experiencias afectivas (Barrera & Sierra, 2020). En este subapartado se propone revisar algunos de estos aportes, tomando los desarrollos teóricos de Joseph LeDoux y Antonio Damasio. Las investigaciones sobre la función cerebral de LeDoux (1996) propusieron la existencia de dos vías cerebrales paralelas mediante las cuales la información sensorial se transforma en emoción. Una, a través del córtex, que permite un análisis y reflexión sobre lo que ocurre, y otra, más rápida, a través de la amígdala, que genera una respuesta corporal casi instantánea. A raíz de estas investigaciones, la amígdala se consolidó como el centro de los estudios antropológicos sobre los sentimientos considerados “negativos”, especialmente el miedo, que fue la emoción en la que LeDoux concentró la mayor parte de sus estudios.

Por otra parte, Antonio Damasio (2005) define a la emoción como acción en el sentido que conlleva movimientos de carácter público que son visibles ante otros. Según este planteo, las emociones son un conjunto complejo de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo y promueven la supervivencia del organismo, al igual que en otros animales no humanos. Plantea que la producción de la respuesta emocional ocurre en el córtex prefrontal del cerebro. Es desde aquí donde se generan respuestas emocionales continuas que permiten anticipar el futuro, planificar decisiones de manera ventajosa conforme a las normas sociales y relacionarse con el entorno. Las investigaciones realizadas con individuos que sufrían daño en estas áreas del cerebro demostraron que, aunque conservaban intactas otras capacidades mentales, se veía gravemente comprometida su capacidad de supervivencia.

Damasio (2005) plantea que lo que se procesa y ocurre en estas zonas puntuales del cerebro trasciende el hecho de ser meramente una actividad mental y esto implica directamente al cuerpo en su totalidad: las respuestas emocionales se producen por la capacidad del cerebro para cartografiar lo que acontece en el cuerpo. En sus investigaciones documenta que las personas con daño en su red interoceptiva tienen dificultades en la toma de decisiones. Sus pacientes con lesiones en estas áreas se encontraban sin rumbo. Como resultado, el autor afirma que las emociones son un fenómeno corporal que facilita el

reconocimiento y la orientación en el mundo, indispensable para poder dar respuestas en cuestiones cotidianas.

Estos autores, desde las neurociencias y la psicología, ubican al cuerpo en un lugar central y, al mismo tiempo, consideran en su desarrollo teórico al construccionismo social. Sus teorías surgen entre finales del siglo XX y comienzos del XXI. En este sentido, se puede afirmar que plantean una lectura posible en torno a las emociones y los afectos que considera, al mismo tiempo, factores más bien ligados a lo biológico desde un paradigma neurocientífico en la psicología pero, a su vez, toman en consideración cuestiones ligadas al socioconstruccionismo. Esto posibilita nuevas líneas para conceptualizar las emociones y los afectos. En el siguiente apartado se profundizará sobre los aportes de las ciencias sociales, principalmente de la antropología, en relación con las emociones y los afectos.

El estudio de las emociones en las ciencias sociales: aportes de la antropología

Hacia finales del siglo XX y comienzo del siglo XXI el estudio de las emociones y la afectividad cobró un lugar de gran relevancia en las ciencias sociales y humanidades. En esta línea, Leonor Arfuch (2016) socióloga argentina, destaca que este interés se encuentra relacionado con importantes cambios en las sociedades contemporáneas, que se ponen de manifiesto en la vida cotidiana impactando en las conductas y los hábitos. Este contexto que plantea la autora está fuertemente marcado por una expansión de lo autobiográfico y lo subjetivo de la mano de una hibridación de la esfera pública y privada que aparecía como orden central en la modernidad pero que en el entorno posmoderno se fue modificando. Esto se vio acompañado del culto a la intimidad y un marcado y rápido crecimiento de las redes sociales. Al mismo tiempo, la inteligencia emocional, el carisma y el liderazgo se posicionan como valores prioritarios.

En este sentido, Giazú Enciso Domínguez y Alí Lara (2014) afirman que en los comienzos de los estudios de las emociones, dentro de la ciencia moderna en el campo de la psicología, estas eran abordadas principalmente por aproximaciones neurológicas, biologicistas y fisiológicas, sin considerar relevantes otros factores. Monica Greco y Paul Stenner (2008) sostienen que un gran primer aporte fue el paso de un paradigma biologicista hacia lo sociocultural. En este cambio de perspectiva, la antropología jugó un rol de gran relevancia. El interés por el estudio de las emociones en la antropología se intensificó desde los años ochenta, impulsado por enfoques interpretativos. Estos priorizan la comprensión de la experiencia sociocultural desde la perspectiva de los individuos que la viven, en vez de abordarse desde una visión externa y objetiva. Se aleja de una explicación causal ligada al positivismo.

Por el contrario, el análisis se da considerando como factores primordiales lo cultural, lo histórico y lo social.

En esta misma línea, Barrera y Sierra (2020) sostienen que los estudios antropológicos realizados durante la primera mitad del siglo XX comenzaron a cuestionar la idea de las *emociones universales*, paradigma con gran aceptación y difusión en aquel momento. De este modo, empezó un fuerte cuestionamiento al mostrar las diversas formas en que los sentimientos eran experimentados y expresados en distintas culturas en diferentes partes del mundo. Más allá de estos incipientes planteos, la premisa de que existía un componente emocional común a todos los seres humanos perduró como una concepción subyacente en la mayoría de los trabajos de la disciplina hasta la década de 1980. Fue entonces cuando, con la marcada influencia y consolidación del construccionismo social, la antropología tomó a las emociones como un tópico de estudio de gran interés.

No hay una única definición para *construccionismo social* en tanto que abarca diferentes corrientes, enfoques y tradiciones disciplinares. La psicóloga inglesa Vivien Burr sostiene que, en términos generales es una perspectiva teórica que destaca el papel central del lenguaje en la conformación de la realidad social. Para este enfoque, el lenguaje no sólo describe el mundo, sino que lo construye activamente. Esta construcción emerge de contextos sociales específicos y no aislados de ese medio en que se produce. La comprensión del mundo, entonces, está determinada por las interacciones sociales, ya que son estas las que generan, validan y transforman los significados (Burr, 2006). Barrera y Sierra (2020) plantean que hacia finales del siglo XX se empezó a gestar un consenso implícito entre los investigadores de las ciencias sociales y humanas, reconociendo que, aunque la naturaleza humana predispone a ciertas respuestas emocionales, la cultura desempeña un papel clave en su configuración.

En consonancia con esto, David Le Bretón (2012), antropólogo francés, sostiene que los estudios culturales promovidos por esta corriente llevaron a que los enfoques psicológicos cognitivos intentaran demostrar de qué manera los factores contextuales influyen en la manifestación de emociones entendidas universales. Sin embargo, estos volvían a arribar a un reduccionismo biologicista al enfocarse exclusivamente en factores biológicos. Esto dejaba de lado la complejidad inherente a las emociones que otras disciplinas dentro de las ciencias sociales estaban comenzando a indagar. El autor afirma que, si bien la afectividad moviliza cambios musculares y viscerales que condicionan y modifican la relación con el contexto y con uno mismo, los afectos y las emociones son también el resultado de un contexto social y cultural estructurado por sentidos y valores. Existe una diversidad amplia de expresiones faciales, gestos, posturas que responden a la especie (en términos estrictamente biológicos) pero, sin embargo, principalmente son producto de un aprendizaje que se vincula con la relación con el resto de la especie en un contexto social determinado.

Le Bretón plantea que el debate entre las posturas naturalistas, que toman a las emociones como sustancias, se contraponen a los enfoques simbólicos y construccionistas. Esta

es una de las mayores tensiones que se reconoce en este contexto dentro de la antropología y, al mismo tiempo, es una tensión que se sostiene de forma transversal también en la psicología. Este debate se consolida como uno de los principales puntos de interés de la antropología de las emociones y se complejiza aún más con la popularización de las teorías del psicólogo estadounidense Paul Ekman hacia fines del siglo XX.

El planteo de Ekman (1980) se oponía rotundamente al construccionismo social en tanto que sostenía, partiendo de estudios de expresión facial en diferentes culturas, la existencia de un conjunto de emociones básicas presentes en todas ellas. De este modo, defendía la existencia de un conjunto de emociones básicas (Barrera & Sierra, 2020). En base a estos experimentos, Ekman (1980) realizó una lista de estas emociones que, de manera paradójica, fue cambiando con el tiempo. Sobre esto, Barrera y Sierra (2020) postulan que la cuestión más controvertida se encontraba en determinar en qué se fundaba esa predisposición biológica a experimentar emociones de determinada manera, Y, al mismo tiempo, cómo esta inclinación innata podía combinarse con la influencia formativa de la cultura.

Dentro de la antropología de las emociones, y también hacia fines del siglo XX, Michelle Rosaldo (1984), antropóloga estadounidense, afirma que las emociones son pensamientos corporizados en tanto que son fenómenos psíquicos pero que, en todos los casos, involucran la dimensión corporal. Esto implica que las emociones no son meras reacciones físicas ni ideas que se ubican en la mente. Por el contrario, hay unidad entre lo psíquico y lo corporal que es inseparable. Según esta perspectiva, el cuerpo y la experiencia emocional no se pueden dividir. En lugar de comprender las emociones como irracionales o ajenas al pensamiento, las presenta como una forma de conocimiento encarnado, profundamente ligada tanto al cuerpo como al entorno social y cultural.

En este sentido, la tensión sobre qué se considera una predisposición biológica o innata en contraposición con una cuestión sociocultural, se sostiene como central en los diferentes enfoques planteados hasta aquí. A su vez, se puede establecer un diálogo con la postura de Damasio (2005) en tanto que se considera al cuerpo como lugar esencial donde acontece la emoción, al mismo tiempo que no se localiza a esta en la mente y se esboza una superación del dualismo mente- cuerpo y se relaciona con Rosaldo (1984) en tanto que este sostiene que las emociones son pensamientos corporizados. Ambos planteos apuntan a una superación de la dicotomía mente cuerpo pero que, sin embargo, se sigue sosteniendo sin llegar a una unidad. Este dualismo también se relaciona con la idea de que existe un cuerpo separado de lo mental.

Tomando estas diferentes perspectivas, se puede afirmar que, tanto en las posturas construccionistas como en las biologicistas, la experiencia emocional y afectiva toma lugar en el cuerpo.

En el siguiente capítulo serán retomados estos puntos relacionados con el lugar del cuerpo en la experiencia emocional.

Para finalizar el apartado cabe destacar el planteo del antropólogo mexicano Gabriel Luis Bourdin. El autor sostiene que la antropología de las emociones debería lograr trascender las aproximaciones que aún persisten sobre lo psico-somático. Esto mantiene la dualidad entre psique y soma y, de este modo, se perpetúa un dualismo, a su entender, inexistente y que funciona únicamente como obstáculo epistemológico (Bourdin, 2016). El autor propone un corrimiento del paradigma donde lo emocional quedaría encasillado en lo psíquico y se plantea, por el contrario, la superación de este. Si bien se han propuesto ciertos intentos de esta superación, estos se siguen planteando como instancias separadas. La relación entre lo mental y lo corporal y el dualismo que se presenta entre estas instancias, es una tensión que aparece como transversal en diferentes abordajes. En este sentido se podría plantear el siguiente interrogante: ¿Qué implicancias epistemológicas tiene el sostén de este dualismo? ¿Qué rol tiene esto en la sociedad contemporánea?

A partir de aquí se propone un análisis de los abordajes de las emociones y los afectos en la sociedad contemporánea donde se considera como punto principal su politicidad.

Emociones y afectos en la sociedad contemporánea: la politicidad de las emociones

En el marco de la sociedad contemporánea, atravesada por las lógicas del capitalismo tardío, los estudios sobre emociones y afectividad han comenzado a prestar particular atención a su dimensión política. Este creciente interés se centra en comprender cómo las emociones no solo configuran experiencias individuales, sino que también operan como fuerzas que intervienen en los modos de producción, en las relaciones de poder y en los vínculos sociales.

Lisa Feldman Barrett, psicóloga especializada en neurociencia afectiva, dialoga con el planteo de Damasio. La autora propone ir un paso más allá y relaciona las cuestiones propuestas por el autor con las implicancias que esto tiene en la economía en el capitalismo tardío. Feldman Barrett (2017) propone que el afecto está fuertemente implicado en la sabiduría y en la toma de decisiones y que ninguna decisión o acción puede escapar de la influencia de ellas. Lo que se experimenta en el cuerpo tendrá un impacto directo en cómo la persona se siente y actúa. Si bien el planteo de la autora se desprende de lo que plantea Damasio, Feldman Barrett pone el foco en la toma de decisiones ligada al mundo económico y financiero contemporáneo.

La autora afirma que cada crisis económica de los últimos tiempos ha estado relacionada, al menos en parte, con el modelo de la persona económica racional. En estas economías, las decisiones sobre inversiones, producción y distribución se basan en la oferta y la demanda. Los modelos matemáticos indican que, bajo ciertas condiciones, las economías de

libre mercado no reguladas deberían funcionar bien. Pero, sin embargo, esto no ocurre en la práctica, esto resulta llamativo. Una de esas condiciones es que las personas sean tomadoras de decisiones racionales. Feldman Barrett cuestiona e indaga por qué persiste la idea de la mente humana racional siendo tan poco funcional para la economía sin siquiera presentar respaldo científico.

En esa misma línea, sostiene que esto ocurre por el mito occidental que propone que lo que hace especial a los seres humanos es la racionalidad. Este mito plantea una supremacía de lo racional por sobre de lo emocional, por un lado, suponiendo una supremacía de la razón y, considerándolas estas como instancias separadas donde la cuestión emocional tendría un valor inferior. Feldman Barrett, en oposición a este mito, postula que emoción y razón están íntimamente relacionadas e, incluso, el cerebro humano está estructurado anatómicamente de tal manera que ninguna decisión o acción puede ser independiente de la interocepción y el afecto. En este sentido, asegura que la vivencia corporal que se experimenta en el presente proyecta hacia el futuro y, de este modo, influye en el comportamiento y asegura que el comportamiento está necesariamente ligado a la cuestión afectiva.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2014) desarrolla también la relación de la emoción y el neoliberalismo, ligado además con el concepto que él denomina *psicopolítica*. Si bien Feldman Barrett y Han tocan temáticas similares, este autor se acerca a este tópico desde la filosofía, a diferencia de Feldman Barrett que se ubica en la psicología desde un paradigma basado en los aportes de las neurociencias. Han define al concepto *psicopolítica* como conjunto de técnicas que utiliza el poder para influir en la mente y los afectos de las personas, mediante la promoción de un modelo de libertad aparente. De este modo, los individuos creen que actúan autónomamente, pero en realidad están profundamente condicionados por estructuras invisibles de control que ya no se dan sobre el cuerpo, como ocurría en la modernidad, sino sobre la psique.

El autor explica que este concepto hace referencia a una nueva manera de producción contemporánea, determinada por formas de producción inmateriales e incorpóreas. En este contexto, ya no se producen objetos físicos, sino objetos que no son físicos tal como informaciones o programas. Hay un cambio fundamental en relación con el cuerpo, este ya no es tan central como fuerza productiva como en la sociedad disciplinaria biopolítica. De este modo, en el nuevo contexto contemporáneo, para aumentar la productividad, no se superan resistencias corporales, sino que se optimizan procesos psíquicos que, al mismo tiempo, es lo que se busca moldear y controlar. En este sentido, el capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades: el *emotional design* modela emociones. Lo que hace es configurar modelos emocionales para maximizar el consumo.

Han propone que lo que se consume en la sociedad contemporánea ya no son cosas, sino emociones. Estas se pueden consumir infinitamente, mientras que las cosas no. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso, de este modo, el consumo se convierte en potencialmente infinito. En este contexto, las emociones son cada vez más relevantes: en lugar del management racional, entra en escena el management emocional. El manager actual se despidió del principio del comportamiento racional y cada vez se parece más a un entrenador motivacional. La motivación está ligada directamente a la emoción: las emociones positivas incrementan la motivación y, en consecuencia, se vuelve el factor primordial de la producción neoliberal contemporánea.

En este punto, cabe destacar el planteo de la socióloga franco-israelí Eva Illouz que también desarrolla estas temáticas y relaciones. La autora se dedicó a la investigación dentro de la sociología de las emociones, específicamente a cómo la cultura contemporánea determina las emociones y, al mismo tiempo, influye sobre ellas. Desde la sociología indaga en cómo operan los medios de comunicación en relación con ello en el capitalismo tardío. Explora las lógicas sociales y los procesos de socialización históricamente configurados que moldean el cuerpo y las emociones en el siglo XXI. Esta autora considera al género como eje central en su análisis mientras que Barrett y Han no se centran en este punto, Illouz toma en cuenta como ejes centrales cuestiones tales como los roles de género, la familia y el amor en la sociedad contemporánea.

En línea con lo planteado por Feldman Barrett y Han, Illouz (2007) sostiene que las relaciones económicas tienen un carácter emocional y que la vida íntima de los sujetos también se vincula con la dimensión económica. La autora afirma que hay una relación directa entre las emociones y la vida afectiva en su conjunto con la lógica del mercado y la política neoliberal. Illouz plantea que el capitalismo emocional se apropia de los afectos y transforma las emociones en mercancías mediante diversos productos culturales. En este sentido, la emoción no se reduciría a una acción en sí misma, sino que representa una energía interna que impulsa a actuar de determinado modo otorgando un carácter particular (y cargado de afecto) en ese acto. Desde esta perspectiva, la emoción es la carga de energía de la acción, involucrando simultáneamente la cognición, el afecto, la evaluación, la motivación y el cuerpo.

De esta manera, en oposición a una presunción precultural o presocial de las emociones, Illouz afirma que son construcciones significativas y relaciones culturales: son una fusión inseparable de significados culturales y relaciones sociales. Es esta fusión la que les otorga la capacidad de dar sentido a la acción. Lo que le da esa *energía* a la emoción es que siempre está vinculada al yo y a la relación de ese yo con otras situaciones dentro de un contexto determinado.

Se puede notar entonces, tomando lo planteado hasta aquí, que las emociones están ligadas directamente a qué hace la gente, cómo se comporta e incluso, cómo piensa y qué quiere. Esto, a su vez, se relaciona con los medios de producción actuales y el tipo de consumo que se propone. Sin embargo, ¿qué lugar ocupa el género en estas estructuras? ¿Qué lógicas subyacentes operan en la experiencia emocional relacionadas con el género? Estas preguntas abren lugar para indagar qué vienen a aportar los feminismos a estos desarrollos.

El giro afectivo: interdisciplina, feminismos y crítica

El trabajo de Illouz dialoga con el *giro afectivo*. Este término hace referencia a un movimiento que surge a finales del siglo XX y principios del XXI. Esto ocurre a partir del creciente interés académico en las emociones y los afectos dentro de la sociología, la filosofía y las ciencias sociales en su conjunto. Claudio Gustavo Maíz, lingüista argentino, sostiene que este *giro* surge tras una serie de insatisfacciones epistemológicas en relación con los abordajes de las emociones y la afectividad que había hasta aquel momento. El *giro afectivo* supone interdisciplinariedad en tanto su propuesta toma aportes de diversas disciplinas, dentro de las cuales se incluyen: las teorías de la subjetividad, teorías feministas, el psicoanálisis lacaniano, teoría política, entre otras. Dentro de este marco, se pone principal foco en indagar las emociones y los afectos no como fenómenos privados o individuales, sino que se propone que estos se encuentran profundamente influenciados por estructuras sociales, culturales y económicas (Maíz, 2020).

Olivia López Sánchez, psicóloga mexicana, plantea que el estudio central de las emociones, las sensibilidades, los afectos, las pasiones y los sentimientos, con el fin de teorizar lo social, se ha denominado *giro afectivo*. Se incluye a las emociones como una dimensión sensible de los fenómenos sociales y su problematización para construir conocimiento. A su vez, se coloca a lo emocional y lo afectivo como tópicos para investigar y analizar. El giro afectivo es interdisciplinario en tanto se incluyen los estudios sociológicos, antropológicos e historiográficos de las emociones y las teorías del afecto (López Sánchez, 2024). Enciso Domínguez y Lara (2014) desarrollan acerca de la relación entre afectos y emociones y las teorías previamente mencionadas. Afirman que antes de ser un objeto de interés de las ciencias sociales, las emociones eran consideradas impulsivas y faltas de razón. Por ello, estaban alejadas y se concebían impensables como productoras del conocimiento. De esta forma, el giro afectivo contribuyó a la disolución de la díada razón-emoción; a la problematización de la asociación emoción a femenino y razón a masculino, y al concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento. Hay una búsqueda de superación de dicotomías tales como hombre-mujer, mente-cuerpo, público-privado y razón-emoción, planteándose como un continuo y no como polos opuestos.

Las sociólogas estadounidenses Patricia Ticineto Clough y Jean Halley (2007) denominan *giro afectivo* a la perspectiva que pone atención al cuerpo y las emociones desde los planteamientos de Spinoza en el que cuerpo y mente son inseparables, superando el dualismo occidental que frecuentemente los separa. Las autoras sostienen que esto implica la recuperación de los principios monistas spinozistas que desde una relectura deleuziana indagan la relación de la materia (cuerpo) y la mente desde una lógica no biologista en el siglo XXI. Se trata de abordajes críticos de las dicotomías occidentales predominantes tales como *mente-cuerpo*, *razón-pasión*, *público-privado*, *actividad-pasividad* que constituyen las bases para entender la constitución y el funcionamiento de los afectos.

Desde esta perspectiva, el giro afectivo viene a plantear nuevas maneras de comprender y pensar las emociones y la afectividad proponiendo una mirada crítica y feminista como punto esencial para comprender estos fenómenos. Se destacan como centrales los desarrollos de Sara Ahmed y Laurent Berlant.

Cabe destacar en primera instancia el desarrollo de Sara Ahmed, activista e investigadora inglesa. En una de sus obras más relevantes, titulada *La política cultural de las emociones* (2015), analiza las emociones y su vinculación con el poder y la cultura. Lo planteado en el libro busca responder a la pregunta *¿Qué hacen las emociones?* Este interrogante resulta esencial en tanto que ya las coloca en un lugar de actividad, es decir, no se entienden como algo que se apodera del sujeto sino que cobran un rol activo. Para acercarse a responder esta pregunta, indaga acerca de qué producen y cómo se desplazan analizando diferentes emociones: el miedo, el odio, el amor o la vergüenza y analiza situaciones determinadas. La autora plantea que estas circulan socialmente y desempeñan un papel fundamental en la construcción de identidades en tanto creación de comunidades. Estas, al mismo tiempo, generan exclusiones. No sólo afectan, sino que también unen y separan cuerpos y colectivos. De este modo, las emociones y los afectos delimitan quién pertenece a determinado grupo y quién se construye como *otro*. En esta línea, afirma que estas crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados.

En este sentido, Ahmed (2015) plantea que los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación. La autora distingue dos modelos: *adentro-afuera*, contrapuesto al *afuera-adentro*. Sostiene que el modelo psicológico clásico responde al primer modelo en el que la lógica es que la persona tiene sentimientos y que estos se mueven hacia *afuera*, hacia los objetos o los otros, y que incluso pueden retornar a la persona. Ahmed sostiene que el planteo sociológico y antropológico sobre las emociones responde al segundo modelo en el que se afirma que las emociones son, principalmente, prácticas culturales y sociales y, por ende, no deberían considerarse estados psicológicos. De este modo, el lenguaje cotidiano predominante refiere a las emociones y los afectos como posesión del individuo asumiendo, entonces, la interioridad de aquello. La autora considera ambos modelos problemáticos porque

supone que las emociones son algo que las personas tienen y, de este modo, la multitud se convierte en el individuo.

A partir de esta insatisfacción con los modelos planteados, Ahmed plantea un nuevo modelo en el que las emociones crean el efecto mismo de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera. De este modo, estas no son simplemente algo que *yo* o *nosotros* tenemos. A partir de ellas, es que se crean las superficies y los límites: el *yo* y el *nosotros* se ven moldeados por esto e incluso toman la forma de contacto con los otros.

Aquí se destaca un cambio de paradigma donde se corre el planteo de los afectos y las emociones desde una mirada psicologizada donde prima lo individual y, al mismo tiempo, se aleja de una mirada donde lo subjetivo se pierde en el análisis de las masas y de lo colectivo. En este sentido, Jo Labanyi (2010), investigadora estadounidense especialista en estudios culturales, se dedicó a analizar la obra de Ahmed y afirma que esta propone un cambio de paradigma. En este, las emociones y los afectos ya no son propiedades y estados internos sino que es un modelo relacional donde, emociones y afectos vinculan a distintos actores situados en una red. A partir de este planteo, las emociones se mueven a través de los objetos y, en ningún caso son transparentes. No se trata simplemente de la relación del sujeto consigo mismo ni tampoco de la relación del sujeto con su propia historia sino que los relaciona directamente con un contexto histórico determinado.

Este cambio de paradigma en la conceptualización de las emociones resulta un punto de quiebre en relación con perspectivas más clásicas como la que se desarrolló en el presente capítulo sobre Ekman e incluso en relación a lo que se propone de forma dominante actualmente en la psicología, que se planteó al principio del presente capítulo. Al mismo tiempo, se puede establecer cierto diálogo con perspectivas con la de Illouz que considera al género como factor clave en la experiencia afectiva y con Han en relación a qué pasa con la emoción en la sociedad contemporánea. Ahmed no considera de su particular interés qué es lo que acontece a nivel anatómico ni fisiológico en la experiencia emocional, punto que sí abordan Damasio y Feldman Barrett en sus desarrollos. Si bien obviamente son planteos que tienen otro enfoque y otra postura epistemológica, resulta interesante también considerar hasta qué punto estas perspectivas son en sí opuestas y cómo podrían enriquecerse mutuamente. El cuerpo aquí aparece como posible punto de contacto de estas teorías. Sobre esto se desarrollará en el siguiente capítulo.

Ligado al planteo de Ahmed, Laurent Berlant, investigadora y profesora estadounidense, propone otra manera de comprender lo afectivo, también enmarcada dentro de lo que es el giro afectivo. Uno de sus trabajos más significativos es *El optimismo cruel* (2020), aquí la autora explora cómo las producciones estéticas y los discursos no buscan imitar la realidad, sino generar escenarios afectivos que permitan pensar críticamente la vida

contemporánea. Desde este punto, la autora se enfoca en cómo las emociones se vuelven vehículos de conocimiento social, y cómo experiencias singulares pueden adquirir valor general al situarse en diferentes contextos particulares. Berlant, al igual que Ahmed, propone un método particular para su análisis: rastrea esa transformación de lo particular en algo compartido, incluso considerando formas no verbales como los gestos.

Berlant en su planteo analiza la estética y la plantea como un espacio donde se reorganiza la sensibilidad y se configuran formas de vinculación con el mundo. De esta manera, el concepto *optimismo cruel* se vuelve esencial en tanto que alude a esos vínculos emocionales que las personas mantienen con cuestiones esenciales de la vida contemporánea. La autora se centra en promesas de bienestar que, aunque dañinas o insatisfactorias, ofrecerían estabilidad a los sujetos. Con esta tesis como principal en su planteo, Berlant sostiene que las emociones, entonces, no son estados individuales, sino de estructuras sociales que organizan el deseo y, al mismo tiempo, el desgaste. Las emociones, organizan esas relaciones con el mundo, del sujeto consigo mismo, con los demás y con los objetos.

En este sentido, Berlant propone otra manera de conceptualizar las emociones y los afectos y se relaciona con el planteo de Ahmed en tanto que también pone el foco en qué producen. A su vez, las aleja de una lectura individual para plantearlas como algo que circula, no como algo posesivo en el sentido de que no pertenece al sujeto sino que circula: establece relaciones, deseos y límites. Su planteo dialoga con lo que propone Han en relación a cómo estas se posicionan en el eje del consumo en el capitalismo tardío. Al mismo tiempo, se puede establecer un diálogo con lo que plantea Ahmed especialmente en el libro titulado *La promesa de la Felicidad* (2019) en el que analiza cómo esta aparece como objeto de deseo en la sociedad contemporánea y, al mismo tiempo, cómo la felicidad que se propone se asocia únicamente a una manera de vida hegemónica y convencional como medio para alcanzarla. Lo que se encuentra por fuera de esos límites llevaría a los sujetos a no poder obtener esa felicidad anhelada. En este sentido, la felicidad se torna en una promesa de la contemporaneidad, pero esta es solamente accesible para quienes se acerquen a aquellos objetos felices, relacionados con lo hegemónico. La autora propone justamente abandonar esa promesa de la felicidad como propósito de vida y propone habitar la infelicidad a modo de propuesta política y feminista como modo de evitar los mandatos y supuestos en nombre de la obtención de aquella felicidad prometida.

En esta línea, la filósofa española Gemma del Olmo Campillo, sostiene que, de esta forma la felicidad se vuelve una manera de sostener las normas sociales hegemónicas en tanto que fortalece lo establecido asociándolo a “lo feliz”. De este modo, posibilita su continuidad y, además, provoca incomodidad para quienes llevan otra vida en tanto que se estarían alejando de esos objetos felices (Del Olmo Campillo, 2023). Ahmed, entonces, pone en primera plana la

reformulación de esta idea y, otra vez, hace hincapié justamente en qué producen las emociones: qué sostienen, qué queda adentro, qué queda fuera.

Considerando estos planteos del giro afectivo, se puede notar que el cuerpo se encuentra en primer plano cambiando el foco de paradigmas que colocan a la razón y a lo discursivo como eje. En este sentido, se pone en diálogo con el planteo de Damasio en relación con el lugar del cuerpo, si bien el planteo de este autor pone el foco en cuestiones neuroanatómicas y fisiológicas, que no son el foco de lo que propone el giro afectivo. Al mismo tiempo, se relaciona con lo postulado por Rosaldo en relación al pensamiento encarnado donde, nuevamente, se ubica al cuerpo como foco de la experiencia emocional. Se distancia de las posturas dominantes y aceptadas en la psicología, planteadas al principio del presente capítulo: mientras que estas posturas plantean a la emoción como una posesión subjetiva, el giro afectivo plantea a la emoción en un medio, ni adentro, ni afuera. A su vez, se puede notar la intención del giro afectivo de superar ciertos dualismos, tal como proponía Bourdin. Otra cuestión que propone de por sí un gran giro epistemológico es la cuestión del género que el giro afectivo considera en el centro, mientras que abordajes más tradicionales y dominantes de las emociones y los afectos no toman en cuenta.

Consideraciones finales

Este capítulo pone en diálogo diversas aproximaciones contemporáneas que abordan las emociones y los afectos desde la psicología, la antropología, la filosofía y la sociología. Más que buscar una síntesis definitiva, se establecen tensiones y diálogos posibles y cruces que emergen al poner en contacto saberes que operan con lenguajes, supuestos y métodos distintos. Cada uno de estos enfoques aporta una perspectiva particular sobre lo emocional. Desde la psicología, donde se abordan procesos subjetivos vinculados al comportamiento y la cognición, integrando además las neurociencias que aportan la dimensión corporal y biológica sin reducir la complejidad del fenómeno. Por otro lado, la antropología, que ofrece una lectura situada y culturalmente informada de las emociones como prácticas sociales. A su vez, la sociología pone énfasis en los procesos sociales y las estructuras que configuran la experiencia afectiva. Además, la filosofía, especialmente en sus vertientes críticas, que problematiza las implicancias éticas, políticas y ontológicas de lo afectivo.

Lejos de entender la afectividad como un fenómeno estable o aislado, lo que surge a lo largo de este recorrido es su carácter plural, dinámico y profundamente entrelazado con los contextos sociales, históricos y políticos que le dan forma. En este sentido, las emociones y los afectos no solo se viven, sino que también se producen, regulan y significan en redes complejas que exceden al individuo, inscribiéndose en cuerpos, discursos y relaciones de poder. Se propone no reducir esta multiplicidad a una sola mirada, sino habilitarla como condición para tejer puentes entre diferentes disciplinas.

Las emociones y los afectos en la sociedad contemporánea se inscriben en un campo donde lo político se vuelve inseparable de las experiencias sensibles, evidenciando que las formas de sentir están atravesadas por relaciones de poder y configuraciones sociales específicas. El giro afectivo, desde una perspectiva interdisciplinaria y con aportes desde la crítica feminista, amplía el horizonte para pensar estas dimensiones no solo como fenómenos privados o individuales, sino como prácticas situadas y contestatarias que desafían normas establecidas. En este contexto, los afectos y las emociones se presentan como un espacio donde cuestiones orgánicas, discursos y estructuras interactúan en múltiples niveles. Esto abre camino para continuar el desarrollo tomando como eje de análisis el lugar que ocupa el cuerpo en los diferentes abordajes de las emociones y los afectos.

Capítulo III- El cuerpo: territorio fundamental en la experiencia emocional

En el presente capítulo se analiza el lugar que se le asigna al cuerpo a partir de los distintos enfoques sobre las emociones y la afectividad presentados en el capítulo anterior. En primera instancia, se analizan diferentes perspectivas acerca del rol del cuerpo tomando en consideración aportes diversos, destacando el concepto de *marcador somático* planteado por Damasio y los principales aportes del *embodiment*, como perspectiva dentro del poscognitivism. Además, se desarrolla sobre las neuronas espejo y su implicancia en la comprensión de la experiencia emocional. En segundo lugar, se profundiza sobre el cuerpo como dispositivo normado de construcción de la experiencia emocional, partiendo de los planteos de Foucault y Butler. Por último, se destaca el papel de los aportes de los feminismos en el estudio de las emociones y los afectos también en relación con el cuerpo como eje.

El lugar del cuerpo en los abordajes de las emociones y los afectos

Damasio (1996) plantea la *hipótesis del marcador somático*. Desde esta perspectiva, se coloca al cuerpo en primer plano y, a su vez, se rompe con el dualismo tradicional cerebro-cuerpo. Propone que estas no son entidades separadas, sino partes integradas de una misma unidad. El marcador somático es la manifestación de la emoción a través de reacciones físicas como sudoración, palpitaciones, tensión muscular, agitación o dolor abdominal; aun en ausencia de esfuerzo físico, el cuerpo se ve afectado. Estas respuestas surgen como consecuencia de un estímulo que desencadena una emoción. Por ejemplo, en el caso de que se presente un estímulo que sea interpretado como amenazante, el cerebro, sin distinguir entre una amenaza del contexto presente o imaginaria (evocada por la memoria), provoca una activación en el cuerpo mediante un modo de *bucle corporal*. Esto lleva al cuerpo a activarse como si estuviera en riesgo. Desde esta perspectiva, la mente no se reduce a un fenómeno confinado al cerebro sino que está encarnada y situada en el cuerpo en su totalidad.

La filósofa argentina Andrea Melamed (2024) dialoga con el planteo de Damasio. Destaca que, para que las emociones sean sentidas en términos de experiencias afectivas es necesario que existan pensamientos acerca de ellas. Aquí se evidencia entonces, una combinación entre cuerpo y pensamiento (en segunda instancia). Es a partir de ello que se experimenta una emoción como tal. Si bien hay una superación del dualismo mente-cuerpo, al mismo tiempo se sigue aludiendo a cierta separación entre estos conceptos, como instancias separadas.

Por otra parte, el *embodiment*, como perspectiva dentro del poscognitivism, plantea una propuesta superadora del dualismo mente-cuerpo. Melamed (2024) explica que el *embodiment* plantea que el organismo, en su corporalidad o a través de ella, es el que aprecia,

valora y juzga cuando responde afectivamente. En este sentido, ya no se habla de dos momentos o instancias por separado (como se postulaba el cognitivismo clásico), sino que se trata de una única instancia. Se corre del paradigma cognitivo donde se habla de la mente separada del cuerpo, como instancias diferentes (Melamed, 2024). Desde esta perspectiva, las sensaciones corporales juegan un rol primordial en las experiencias emocionales (Lundh & Foster, 2024). Jan Slaby, filósofo alemán, afirma que emociones como el miedo, la ira y la alegría involucran sensaciones corporales que, la mayoría de las veces, no son claramente localizables. Por el contrario, estas son más bien difusas y experimentadas por todo el cuerpo (Slaby, 2008). En esta misma línea, Thomas Fuchs y Sabine C. Koch, psicólogos alemanes, sostienen que las emociones se experimentan a través del cuerpo. Aquí se incluyen las sensaciones corporales (tanto las locales como las generales) donde se consideran sensaciones tales como calor o frío, dolor, tensión o relajación, constricción o expansión, hundimiento, caída o elevación, entre otras (Fuchs & Koch, 2014).

Por otra parte, dentro de este enfoque, Piotr Winkielman, psicólogo estadounidense, afirma que las experiencias corporales pueden mejorar el procesamiento emocional. Durante mucho tiempo se pensó que el reconocimiento de expresiones era principalmente una cuestión de detectar características como curvas en las comisuras de la boca, líneas en las esquinas de los ojos que están asociadas probabilísticamente con una expresión, en este caso, una sonrisa. De este modo, esto se igualaba al reconocimiento de cualquier otra cosa, es decir, un objeto. En oposición, el *embodiment* destaca la importancia del reconocimiento de expresiones, el papel que juegan las representaciones somatosensoriales del propio rostro en este proceso. El autor plantea que se puede pensar en el acto de sonreír como una simulación parcial del estado de felicidad. De esta manera, mediante la retroalimentación facial, se produce una coincidencia entre el estado propio y el de la persona que uno está imitando (Winkielman et al., 2015).

Las representaciones motoras contribuyen causalmente al reconocimiento de emociones faciales: los recursos corporales se activan de forma rutinaria en el procesamiento de la información emocional. Según el autor, esto desempeña un papel causal y necesario en la comprensión de las emociones y, a su vez, facilita el procesamiento mental de la experiencia emocional. El *embodiment* sostiene que las emociones están directamente ligadas al cuerpo y que, incluso para el procesamiento más complejo el cuerpo juega un rol principal (Winkielman et al. 2015).

Dentro de la psicología (ligada a la neurociencia) y ligada al plano motor en relación directa con el lugar del cuerpo, cabe destacar desarrollos actuales relacionados con las neuronas espejo. El psicólogo estadounidense Neil Carlson afirma que las neuronas espejo son conjuntos neuronales ubicados en el lóbulo frontal, la región cerebral encargada de la planificación y ejecución de actividad motora. Estas permiten representar mentalmente las

conductas observadas para su imitación. Ya que el lóbulo frontal también se encarga de decodificar contextos sociales, a medida que estas conductas se repiten en el tiempo, comienzan a cobrar un significado. De esta forma, la experiencia y contacto con otras personas dan sentido a los modos de expresión emocional (entre otras conductas observables) que luego son adoptadas por el observador (Carlson, 2005). Una vez interiorizadas estas acciones y su significado específico, la representación mental que generan las neuronas espejo contempla no solo el plan motor sino también su explicación. Una persona puede experimentar lo que otra siente, en tanto representación mental y esa sensación interna puede convertirse en el nuevo comienzo del ciclo (Johnson, Bradford & Miller, 2025).

En esta misma línea, Bonini, psicólogo italiano, sostiene que hay regiones involucradas en el control y regulación emocional también cuando se presencian emociones ajenas. En este sentido, se enfatiza el rol de la amígdala, la ínsula y la corteza cingulada en la expresión, experiencia y percepción de expresiones faciales y corporales de la emoción y el cuerpo (Bonini et al. 2022).

Se ha expuesto sobre el lugar del cuerpo considerando perspectivas innovadoras desarrolladas en el siglo XXI dentro la psicología, que buscan superar la dicotomía mente-cuerpo. Partiendo de este planteo, el cuerpo se ubica en un lugar central en la experiencia emocional. Hasta este punto, el cuerpo que se ha discutido refiere principalmente a su sustrato biológico. Si bien esta es sin lugar a dudas una cuestión primordial, otras perspectivas que indagan sobre la relación al cuerpo y su implicancia en la experiencia emocional amplían este abordaje.

Cuerpo-dispositivo y aportes de los feminismos sobre la experiencia emocional

Desde la perspectiva foucaultiana, el cuerpo no es una entidad natural y autónoma. Por el contrario, es el producto de relaciones de poder. El filósofo francés Michel Foucault (1998) sostiene que el cuerpo no es simplemente una realidad natural o biológica, sino que en este se inscriben discursos, normas sociales y relaciones de poder que se construyen allí. A través de diversas instituciones, este es observado, clasificado, corregido y disciplinado. De este modo, se convierte en el eje de las tecnologías de control: el cuerpo es moldeado históricamente mediante prácticas discursivas y dispositivos institucionales que lo hacen funcional dentro de un determinado orden social. Es por eso que Foucault plantea que el cuerpo no es preexistente al poder, sino que es construido por él.

Esta perspectiva desafía la visión biologicista del cuerpo y muestra cómo incluso lo más íntimo de la experiencia humana está atravesado, condicionado y construido a partir de relaciones de poder y saber. En esta línea, la filósofa estadounidense Judith Butler toma la perspectiva foucaultiana y desarrolla acerca del cuerpo principalmente relacionado con la

construcción de los géneros: femenino y masculino y la *performatividad*, concepto que retoman Han e Illouz. Butler (2007) afirma que la performatividad se constituye a partir de una práctica reiterada y ritualizada. A partir de esta repetición, esta produce sus efectos al consolidarse como natural dentro de un marco cultural. Es decir, la performatividad no es un acto único o espontáneo sino que, por el contrario, se da en el proceso de reiteración y, de esta manera, se considera como una práctica natural. Desprendido del planteo de Butler, el cuerpo se convierte en el escenario donde se materializan las normas mediante un conjunto sostenido de actos performativos. El cuerpo, entonces, se transforma en un escenario privilegiado para observar cómo se producen, reproducen y regulan los modos de sentir. El cuerpo toma lugar como espacio cargado de significaciones ligadas con estructuras socioculturales y relaciones de poder donde es entendido como constituido a partir de los puntos previamente mencionados.

En relación con el lugar del cuerpo en la experiencia emocional, Han (2014) sostiene que el neoliberalismo, como una nueva forma de capitalismo, ya no se ocupa primeramente del control de lo biológico, somático y corporal como acontecía en la modernidad. Por el contrario, el capitalismo tardío descubre a la psique como fuerza productiva y, de este modo se da un giro a la psique que el autor denomina *psicopolítica*. Las emociones son performativas en el sentido de que evocan acciones determinadas. Representan el fundamento energético de la acción, es decir que constituyen un nivel prerreflexivo, semi-inconsciente, corporalmente instintivo de esta. En la sociedad contemporánea, la *psicopolítica* neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones en este nivel prerreflexivo. De este modo, la emoción representa un medio muy eficiente para el control *psicopolítico* del individuo.

En este sentido, se puede establecer un diálogo con el planteo de Ahmed en cuanto a qué producen las emociones. Al ubicar objetos y cuerpos en lugares determinados, establecer los límites y las posibilidades de aquellos, la emoción se convierte también en un acto performativo, en términos de Butler. En su planteo, Ahmed sostiene que las emociones no están simplemente localizadas en el individuo, sino que se mueven entre los cuerpos: son respuestas sensibles de los cuerpos insertos en el mundo. De este modo, la relación entre movimiento y vínculo es instructiva en tanto que lo que mueve, lo que hace sentir es también lo que mantiene a los cuerpos en su lugar. Esto refiere a que el movimiento no separa al cuerpo del dónde en que habita, sino que conecta los cuerpos con los demás. Se puede establecer desde aquí un diálogo con el planteo de Butler en tanto que esta vivencia emocional se construye en el entre de lo interior y lo exterior, justamente constituye esos límites borrosos y ubica a los cuerpos en determinado lugar. De esta manera, esto produce efectos en el entramado social generando límites y posibilidades y acomodando esos espacios y cuerpos a ciertas normas sociales establecidas.

En esta misma línea, Leonor Arfuch (2016) plantea que no necesariamente se debería establecer una oposición entre discurso y afecto o emociones, tomando en cuenta que el

lenguaje también es lugar del afecto. En la perspectiva de la performatividad, el lenguaje produce cosas y no refleja únicamente los estados del mundo, es decir, no hay hechos fuera de la dimensión simbólica. De este modo, el discurso y el afecto no son excluyentes, por el contrario, son co-constitutivos. Esto permite indagar sobre qué hacen las emociones y qué se produce con (y a través) de ellas.

Los feminismos realizaron una contribución central al análisis de la afectividad al poner en evidencia la dimensión política. El cuerpo es comprendido como territorio atravesado por relaciones de género y estructuras de poder patriarcales. Abordajes feministas sobre los afectos y las emociones destacan al cuerpo relacionado con la construcción de los géneros haciendo fuerte hincapié en cómo la organización social patriarcal y las características inherentes a este sistema impactan de forma directa en la experiencia afectiva. Silvia Federici (2018), filósofa, historiadora y activista italo-estadounidense, sostiene que, consecuentemente, la afectividad implica la capacidad de movimiento en el intercambio social: esta es productiva en tanto que posee un carácter transformador, donde además se ponen en juego relaciones de poder.

En consonancia con lo propuesto aquí, la filósofa argentina Cecilia Macón sostiene que la contribución que hicieron los estudios feministas se diferenció del resto de los abordajes de las emociones y los afectos. Las reflexiones epistemológicas de algunos estudios feministas contribuyeron a producir conocimiento *desde* la emoción incorporándolas, en tanto experiencias, a la producción de conocimiento. Los feminismos pusieron en debate las estructuras del sentir heteropatriarcales y, al mismo tiempo, propusieron repertorios afectivos alternativos. En este sentido, se puede afirmar que los análisis feministas sobre los afectos pueden colaborar a repensar las identidades y producir conocimiento alternativo (Macón, 2014).

En este sentido, López Sánchez (2024) afirma que el *giro afectivo*, sin duda alguna, abrió una veta de indagación de la vida afectiva para estudiarla considerando diferentes disciplinas. De este modo, las emociones y los afectos dejan de ser fenómenos del mundo racional para convertirse en dimensiones necesarias en la indagación y explicación del mundo social. Sin estas dimensiones para teorizar lo social, el conocimiento queda incompleto. Además, la autora afirma que evidentemente existe una configuración histórica y de contexto que opera en el nivel discursivo y performativo de la emoción y del afecto. En este sentido, los aportes de la crítica feminista a la ciencia abrieron caminos para pensar en otras formas de producción del conocimiento científico en relación con las emociones y los afectos.

Por otra parte, Enciso Dominguez y Lara (2014) explican que, mediante los aportes feministas de crítica a la ciencia, se comenzó a posibilitar una producción de conocimiento que surge a partir de la experiencia, reconociéndola como una forma válida de producción de conocimiento. Las autoras afirman que los estudios feministas invitan a una producción de

conocimiento que considere el papel de las emociones en el nivel epistemológico. Las autoras plantean que esto ocurre, principalmente, a partir de un cuestionamiento sobre cómo la experiencia forma la teoría. Es decir, cómo ambas interactúan, otorgándole un lugar privilegiado a la experiencia en este diálogo: cómo la reforma, cuáles son sus contribuciones, cómo es posible reconocerlas. Los feminismos no solo colaboraron en el reconocimiento del rol de la emoción como constructora de conocimiento, sino que además jugaron un rol esencial en la disolución del par razón-emoción. A su vez, colaboró en la desvinculación de las asociaciones de lo masculino y lo femenino respectivamente.

Consideraciones finales

A partir de lo desarrollado en este capítulo, se hace evidente que el cuerpo tiene un rol fundamental en los diferentes abordajes de las emociones y la afectividad. Aunque, en un primer momento, podrían parecer opuestos, se pueden establecer puntos de diálogo donde se contemplen diferentes perspectivas para lograr una comprensión que tome en cuenta la complejidad del objeto de estudio. Se puede afirmar que el cuerpo como sustrato biológico es un factor esencial en la experiencia emocional y, al mismo tiempo, se lo puede entender y pensar como un espacio cargado de significaciones, mediado por estructuras y relaciones de poder.

Retomando a Maffia y Suárez Tomé (2021), cabe destacar que el cuerpo como sustrato biológico es estudiado considerando factores que lo exceden, es decir, qué y cómo se estudia el organismo está inherentemente asociado a intereses y relaciones de poder. El sesgo androcentrista refiere a la forma de ver y organizar el mundo y las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino hegemónico. Las autoras sostienen que, en consecuencia, se desarrolla un modelo de construcción de conocimiento que equipara la mirada masculina con la idea de universalidad. De este planteo se desprende la necesidad de tener en cuenta que, si bien las cuestiones fisiológicas y neuroanatómicas son imprescindibles para comprender los afectos y las emociones, estos estudios están entramados dentro de estas cuestiones.

Si bien luego del recorrido realizado hasta aquí se considera necesario realizar una lectura que contemple tanto cuestiones ligadas a lo biológico como a lo sociocultural, es necesario tener esta precaución epistemológica al momento de interpretar cuestiones biológicas, ya que estos sesgos están de forma implícita en estos hallazgos. Es necesario replantear formas posibles de relación en las que se pueda abordar también esto desde una epistemología feminista.

El giro afectivo propone una manera de abordar lo afectivo que se basa en los feminismos y se aleja de una perspectiva situada en el individuo para pensar de modo relacional. Este aporte al estudio de las emociones y los afectos es esencial y, a su vez, habilita

otra manera de concretizar lo afectivo. Además, los abordajes feministas de las emociones y la afectividad cobran gran relevancia en tanto cuestionan los modos de sentir impuestos por el orden heteropatriarcal. Además, los feminismos cobran importancia al momento de reivindicar el rol de lo emocional como herramienta productora de conocimiento y al mismo tiempo, desvincular lo emocional de lo femenino opuesto a la razón como lugar de lo masculino.

Conclusiones

La presente investigación se centró en indagar sobre los diferentes abordajes de las emociones y la afectividad tomando en cuenta a la psicología, la antropología, la sociología y la filosofía en el siglo XXI desde una perspectiva que considera el paradigma de la complejidad, la teoría crítica y la epistemología feminista como herramientas fundamentales para el análisis. Desde este punto es que se propone la interdisciplina como posibilidad para abordar el estudio de las emociones y los afectos. Se incorporaron estudios de género y aportes latinoamericanos en la investigación.

El objetivo general que se planteó al comienzo del trabajo fue realizar una sistematización crítica interdisciplinaria de los abordajes de las emociones y la afectividad en el siglo XXI. Con este fin, se plantearon como objetivos específicos establecer posibles diálogos y tensiones entre las diferentes disciplinas que abordan el estudio de las emociones y la afectividad, y explorar el lugar que se le otorga al cuerpo en los distintos enfoques teóricos sobre las emociones y la afectividad.

En el presente trabajo se establecieron tensiones y diálogos posibles de los cruces que emergen al poner en contacto saberes que operan con lenguajes, supuestos y métodos distintos. De esta manera, lejos de entender la afectividad como un fenómeno estable o aislado, lo que se propone es tomar en consideración la pluralidad, el dinamismo y el entrelazamiento con los contextos sociales, históricos y políticos que se ligan a la experiencia emocional. El análisis evidencia que las emociones y los afectos se producen, regulan y significan en redes complejas que exceden al sujeto y, de este modo, se inscriben en cuerpos, discursos y relaciones de poder. En este sentido, lo que plantea la investigación es no reducir esta multiplicidad a una sola mirada, sino habilitarla como condición para pensar con mayor riqueza y complejidad.

El giro afectivo cobra relevancia en tanto que, desde una perspectiva interdisciplinaria y con aportes desde la crítica feminista, amplía el horizonte para pensar los afectos y las emociones no solo como fenómenos privados o individuales, sino más bien como prácticas situadas. En este contexto, los afectos y las emociones se presentan como un espacio donde cuestiones orgánicas, discursos y estructuras interactúan en múltiples niveles.

Luego de explorar en el Capítulo III el lugar que se le otorga al cuerpo en los distintos enfoques teóricos sobre las emociones y la afectividad, se hace evidente que este tiene un rol fundamental en los diferentes abordajes de las emociones y la afectividad. Si bien el cuerpo como sustrato biológico es un factor esencial en la experiencia emocional, al mismo tiempo, se lo puede entender y pensar como un espacio cargado de significaciones, mediado por estructuras y relaciones de poder. Los aportes de los feminismos cuestionan los modos de

sentir impuestos por el orden heteropatriarcal y, a su vez, cobran gran importancia al reivindicar el rol de lo emocional como herramienta productora de conocimiento. Otro aporte a destacar es la desvinculación de lo emocional con lo femenino, opuesto a la razón ligada a lo masculino. De esta manera, propone superar dualismos fuertemente sostenidos y abre nuevas posibilidades para el abordaje de los afectos y las emociones.

A partir de este recorrido, se hace evidente la necesidad de ubicar los estudios de los afectos y las emociones en localizaciones socioculturales e históricas latinoamericanas, retomando los desarrollos del norte global desde una perspectiva situada. Esto habilita que emerjan saberes y vocabularios conceptuales que no necesariamente se deban ajustar al ya establecido. La decisión de incorporar la nacionalidad de los autores y autoras responde a visibilizar cada contexto de producción de conocimiento. Esta intención es un acercamiento a incorporar al análisis las coordenadas de producción como un factor a considerar.

La hipótesis planteada al comienzo del trabajo sostiene que un análisis interdisciplinario no solo permite una comprensión más abarcativa de las emociones y los afectos, sino que constituye una herramienta fundamental para abordar su complejidad. Los resultados obtenidos confirman esta hipótesis en tanto que la interdisciplinariedad aporta nuevas perspectivas y modos de pensar las emociones y los afectos. Esto se inscribe en el marco conceptual del paradigma de la complejidad y la teoría crítica, que plantean la necesidad de superar los enfoques fragmentados y reduccionistas, reconociendo que todo conocimiento es situado, parcial y atravesado por relaciones de poder. En particular, desde la psicología, la perspectiva interdisciplinaria abre caminos para repensar y enriquecer las conceptualizaciones tradicionales de las emociones y los afectos, integrando el giro afectivo y las epistemologías feministas. Cabe destacar, entonces, que la objetividad, no es sinónimo de universalidad, comprender las emociones y afectos requiere tomar en cuenta esta diferencia para construir saberes más complejos y contextualizados.

Sin dudas, se trata de una temática de gran amplitud, por lo que hay mucho por investigar. Considerar estas perspectivas para la formación de profesionales de la psicología podría ser un aporte de interés en este campo. Futuras investigaciones podrían indagar sobre la implicancia de estos aportes en el campo de la salud mental, considerando diferentes ámbitos de aplicación, como la psicoterapia. Además, podría seguir profundizándose sobre el rol y las posibles contribuciones de los estudios de género en esta temática.

Referencias Bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra Editora. (Trabajo original publicado en 2010)
- Arfuch, L. (2016). *El "giro afectivo": Emociones, subjetividad y política*. De Signis, Federación Latinoamericana de Semiótica Argentina.
- Ariza, M. (2021). The sociology of emotions in Latin America. *Annual Review of Sociology*, 47, 157–175. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-021021-054653>
- Barrera, B., & Sierra, M. (2020). Historia de las emociones: ¿Qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria (especial)*, 103–142. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>
- Belli, S. (2023). *Critical approaches to the psychology of emotions*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003247999>
- Bericat Alastuey, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 1- 13. <http://hdl.handle.net/11441/47752>
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra Editora. (Trabajo original publicado en 2011).
- Bolaños Florido, L. P. (2016). El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las ciencias sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 55 (55), 178-191. [10.7440/res55.2016.12](https://doi.org/10.7440/res55.2016.12)
- Bonini, M., Rotunno, C. Arcuri, E., Gallese, V. (2022) Mirror neurons 30 years later: implications and applications. *Trends in Cognitive Sciences*. 26 (9), 767-781. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2022.06.003>
- Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: Conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 23 (66) , 55-74.
- Burr, V. (2006). *Una introducción al construccionismo social* (M. I. González Castañer, Trad.). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1995).
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (3.ª ed., trad. Patricia Soley-Beltran). Paidós.

- Cantisani, A., & Nosetto, L. (2020). Teoría crítica en métodos de teoría política: Un manual. En *Métodos de teoría política: Un manual* (pp. 165–179). Instituto de Investigaciones Gino Germani / CLACSO.
- Carlson, N. R. (2005). *Fisiología de la conducta* (8ª edición). Pearson Addison Wesley.
- Castorina, J. A. (2014). La epistemología “interna” de la investigación y su significado formativo para los psicólogos, *Revista de Psicología (UNLP)*, 14, 18-36.
- Clough, P. T., & Halley, J. (2007). *The affective turn: Theorizing the social*. Duke University Press.
- Crespo Suárez, E. (2018). Un enfoque social sobre las emociones. En J. Álvaro (ed.), *La Interacción Social: Escritos En Homenaje A José Ramón Torregrosa* (165- 183).
- Damasio, A. R. (1996). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1994).
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Editorial Destino.
- Del Olmo Campillo, G., (2023). Cuerpos incómodos. Política 'queer' de Sara Ahmed. OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política, [10.1344/oxmora.23.2023.42811](https://doi.org/10.1344/oxmora.23.2023.42811)
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1980). Facial sign of emotional experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(6), 1125–1134.
- Elices, M. (2015). Capítulo 8. Emoción y cognición. En *Manual de introducción a la psicología cognitiva*.
- Enciso Domínguez, G., & Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 263–288. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Tinta Limón (Trabajo original publicado en 2012).
- Feldman Barrett, L. (2017). *How emotions are made: The secret life of the brain*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Fernández-Abascal, E. G., et al. (2001). *La emoción* en E. G. Fernández Abascal, et al. *Procesos psicológicos*.

- Fierro, C. (2020). ¿Algo más que un depósito de anécdotas? La Historia de la Psicología en el contexto de las relaciones entre la Historia de la Ciencia y la Filosofía de la Ciencia. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 4(2), 5-25. ISSN: 2525-1198
- Fierro, C., Brisuela Blume, L., Bruna, O., & Biglieri, F. (2017). ¿Pluralismo o monoteoría en psicología clínica? Análisis empírico de problemas epistemológicos y formativos en carreras de psicología en Argentina (2015). *Revista Guillermo De Ockham*, 15(2), 51-68. [10.21500/22563202.3294](https://doi.org/10.21500/22563202.3294)
- Figari, C. (2010). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. *Tópicos de epistemología crítica*. Material de cátedra. Epistemologías críticas y decolonialidad: Teoría y práctica.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1975).
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Obras completas de Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 105–113). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Fuchs, T., & Koch, S. (2014). Embodied affectivity: On moving and being moved. *Frontiers in Psychology*, 5. [10.3389/fpsyg.2014.00508](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00508)
- García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (2014). Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales. *Universidad Autónoma Metropolitana*. 34 (96), 11-36.
- Greco, M. & Stenner, P. (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (F. Serra, Trad.). Herder.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres*, (pp. 51-72) Cátedra.
- Haraway, D. (2017). *Manifiesto cyborg: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX* (C. Gallego, Trad.). Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1985).
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Johnson, L. N., Bradford, A. B., & Miller, R. B. (2025). A physio-relational model of couple therapy. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 47(2), 141–157. <https://doi.org/10.1007/s10591-025-09740-4>

- Klappenbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia. *Universitas Psychologica*, 14(3), 937-960. [http:// dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.fupa](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.fupa)
- Labanyi, J. (2010). Doing things: emotion, affect and Materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3-4), 223-233. <https://doi.org/10.1080/14636204.2010.538244>
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 67-77.
- LeDoux, J. (1996). *The Emotional Brain: The Mysterious Underpinning of Emotional Life*. Simon and Schuster.
- López Sánchez, O. (2024). Los giros del giro afectivo: La centralidad de la vida sensible para teorizar lo social. Una lectura en clave latinoamericana. *Revista de Ciencias Sociales*, 31 (62), 263-301 [10.48102/hyg.vi62.497](https://doi.org/10.48102/hyg.vi62.497)
- Lundh, L.G, Foster, L. (2024). Embodiment as a synthesis of having a body and being a body, and its role in selfidentity and mental health. 74 (7-8) [10.1016/j.newideapsych.2024.101083](https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2024.101083)
- Macón, C. (2014). Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. *Debate Feminista*, 49, 163-186. [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30009-3](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30009-3)
- Maffía, D. y Suárez Tomé, D. (2021). Epistemología Feminista. En S. Gamba y T. Diz. *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Maíz, C. (2020). El “giro afectivo” en las humanidades y ciencias sociales: Una discusión desde una perspectiva latinoamericana. *Cuadernos del CILHA*, 11-14.
- Melamed, A. F. (2024) *De qué hablamos cuando hablamos de emoción*, Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/dequehablamoscuandohablamosdeemocion>
- Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.
- Moors, A. (2024). An overview of contemporary theories of emotions in psychology. In A. Scarantino (Ed.), *Emotion theory: The Routledge comprehensive guide* (pp. 232-259). Routledge Academic. <https://doi.org/10.4324/9781315559940-15>
- Pavón-Cuéllar, D. (2022). Psicología crítica. En J. M. Flores Osorio & O. A. Bravo (Eds.), *Caminando por las veredas de la psicología* (pp. 47-86). Universidad Icesi; Universidad de Tijuana.

- Peczник, G. A. (2025). *El caos del diagnóstico en salud mental*, Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/elcaosdel Diagnostico en salud mental>
- Reeve, J. M. (2009). *Motivación y emoción* (5ta ed.). Parte III: *La emoción*. McGraw-Hill.
- Rosaldo, M. (1984). Toward an anthropology of self and feeling. En R. Schweder & R. LeVine (Eds.), *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion*. Cambridge University Press.
- Slaby, J. (2008). Affective intentionality and the feeling body. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 7 (4), 429–444. [10.1007/s11097-007-9083-x](https://doi.org/10.1007/s11097-007-9083-x)
- Solana, M., & Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28(2). [10.1590/1806-9584-2020v28n272445](https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445)
- Winkielman, P., Niedenthal, P. M., Wielgosz, J., Eelen, J., & Kavanagh, L. C. (2015). *Embodiment of cognition and emotion*. En M. Mikulincer, P. R. Shaver, E. Borgida, & J. A. Bargh (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology, Vol. 1: Attitudes and social cognition* (pp. 151–175). American Psychological Association
- Ynoub, R. C. (2011). Capítulo VI. Estrategias o diseños de investigación científica. En R. C. Ynoub, *El proyecto y la metodología de la investigación* (pp. 81-101). Cengage Learning.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (2023). Programa de la asignatura: *Seminario de Antropología Social: la emoción en la investigación antropológica*.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (2023). Programa de la asignatura: *Desafíos para una filosofía feminista situada: colonialidad, genealogías pendientes y experiencias de la teoría*.
- Universidad de Palermo, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (2023). Programa de la asignatura: *Psicología de la Motivación y la Emoción*.
- Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (2023). Programa de la asignatura: *Estudios sociales de los afectos, intimidades y emociones Sociología de la Cultura y Análisis Cultural*.